

Presentación

El vínculo entre ciencia y política es tan amplio como extendido a lo largo de la historia de la humanidad. Casi desde los comienzos de la civilización, las ciencias —tal vez con un carácter oculto y no tal como las concebimos actualmente— ocuparon un lugar de privilegio en la estructura de poder, representadas en las figuras de sacerdotes, astrólogos o brujos. Más adelante, con la extensión y el desarrollo de los métodos empíricos, el carácter científico de algunos fenómenos fue separándose cada vez más de los aspectos religiosos, en un camino no exento de polémicas y choques. La confinación de la ciencia en el espacio público hizo posible el rezago de esta ante la religión, uno de cuyos más celebres episodios es el del juicio a Galileo, y la anécdota probable del *eppur si muove*.

Aun cuando la ciencia como la concebimos demorase en alcanzar el sitio de relevancia que tiene hoy en día, esta se hizo presente en la vida política a través de la incorporación de la técnica, a la que prestaba casi siempre apoyatura. ¿Quién podría dudar de la relevancia de la incorporación de la pólvora y el desarrollo de armas de fuego en la configuración de los mapas políticos de Europa a partir del siglo XIV? Fuera del ámbito militar, pensemos nada más en los avances que significaron los estudios en el campo de la genética y la agricultura para el acceso a más y mejores alimentos, o los cambios en el rol de la mujer en nuestra sociedad sin la aparición de la píldora anticonceptiva. Estos son solo algunos ejemplos de avances mediante incorporación de tecnología e investigación científica.

Esa ciencia, que trajo avance y progreso, también plantea enormes desafíos a nuestra vida política, e instala nuevos debates que necesitan de la intervención de gobiernos, instituciones, partidos políticos y ciudadanos. A modo de ejemplo, podemos citar la actual controversia con respecto al destino

de los embriones no fecundados, o al uso de datos y propiedad de la información generada por usuarios de internet, e incluso a la restricción de la libertad que implican los sistemas de vigilancia y monitoreo en prevención antiterrorista. Sin desarrollo tecnológico, estos debates serían meramente teóricos. Pero todavía más desafiante es el avance cada vez más rápido de la ciencia, que casi a diario nos interpela con nuevos desafíos y nos obliga a encontrar los modos de emparejarnos con su evolución.

La distancia entre ciencia y ciencia ficción es cada vez más corta, y exige a las instituciones de nuestra política estar cada vez más atentas y rápidas en la reacción. Mientras escribo estas líneas, leo una noticia acerca de un grupo de investigadores del Boston Children's Hospital que ha desarrollado microparticulas que pueden inyectarse en el torrente sanguíneo y permiten la oxigenación a pesar de una falla respiratoria, y que pueden mantener con vida al paciente por hasta 30 minutos sin riesgo de paro cardíaco o daño cerebral. Solo de pensar en las vidas que podrán ser salvadas si ese experimento prospera y se hace accesible, implica un cambio enorme en la vida política y social, donde quiera que sea. ¿Estamos preparados para lidiar con este avance? ¿Qué pasará con su implementación o su acceso? ¿Cuáles serán las implicancias éticas y morales que se nos pueden anticipar? El papel de la política para responder y saldar estas cuestiones es necesario y hasta diría inexorable.

En este número nos propusimos reflexionar acerca de estos dos mundos complementarios y dependientes. La política necesita ciencia para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y una mejor implementación de políticas públicas, y la ciencia necesita de la política para encontrar apoyos e incentivos que le permitan generar espacios de creación y desarrollo.

Nuestro dossier de esta nueva entrega de *DIÁLOGO POLÍTICO* se propone entonces reflexionar sobre la vinculación entre estos dos campos, confrontando esta aparente dicotomía desde un enfoque humanista. Otros aspectos de nuestra realidad actual son tratados en las restantes secciones, que permiten obtener una visión clara y amplia sobre el acontecer y los sucesos de la política y los partidos políticos en América Latina y el mundo.

Dra. Kristin Wesemann
Fundación Konrad Adenauer